

De náufragos y creyentes...

Silvia E. Fontana.

Cita:

Silvia E. Fontana (2008). *De náufragos y creyentes... IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/489>

Título de la Ponencia: De náufragos y creyentes ...

Autor: Mgter. Silvia E. Fontana (silviaefontana@gmail.com).

Universidad Católica de Córdoba - Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Resumen:

El 29 de abril del 2003 transformó la vida de todos los habitantes santafesinos indiscutiblemente. Se perdió aquella vida organizada alrededor del barrio, del trabajo, de cada hogar, nadie pudo detener el avance de las aguas. En ese momento se perdió la cotidianidad habitual de cada habitante santafesino, la vida de todos se vio paralizada ya que, directa o indirectamente, todos fueron afectados por la inundación.

El objetivo de la ponencia es analizar cómo los habitantes santafesinos, que se vieron afectados por los hechos de abril del 2003, actuaron frente a la inundación construyendo su identidad como “víctimas de la catástrofe”, y cuáles fueron las prácticas a las que recurrieron a fin de conservar la memoria de lo sucedido.

Por cada habitante santafesino existe una historia particular para relatar ... relatos que traslucen la construcción de una identidad: la identidad de afectados por la inundación.

Entre las cosas que la catástrofe dejó es importante rescatar el levantamiento ciudadano que se originó a través de la convocatoria que se estableció bajo la forma de movimientos, organizaciones, museos. Es decir, dispositivos y herramientas que se fundaron por la misma causa: no olvidar lo sucedido manteniendo viva la memoria colectiva. Si algo caracteriza a la organización alrededor de la inundación es que más allá de la diversidad de los grupos que aglutina, cada manera de organizarse, tiene un mismo fin: la búsqueda de los responsables de la inundación, es decir, la búsqueda de justicia. El 29 se convirtió, para la Ciudad de Santa Fe, en el símbolo de la tragedia de abril del 2003 para conservar viva la memoria.

Palabras Claves: catástrofe – inundación – afectados – identidad

De náufragos y creyentes ...¹

Silvia E. Fontana²

¹ Esta ponencia está basado en mi Tesis de Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

² Docente, Investigadora y Becaria Doctoral de la Universidad Católica de Córdoba - Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Correo Electrónico: silviaefontana@gmail.com

Solos no podemos hacer nada.
O hacemos en conjunto o te quedás con esta
bronca de agachar la cabeza y dejar que las cosas sigan
sucediendo.
(Criado citado por VV.AA., 2005: 43)

INTRODUCCIÓN

El 29 de abril del 2003, fecha de inflexión en este trabajo, transformó la vida de todos los habitantes santafesinos indiscutiblemente. Se perdió aquella vida organizada alrededor del barrio, del trabajo, de cada hogar, nadie pudo detener el avance de las aguas. En ese momento se perdió la cotidianidad habitual de cada habitante santafesino, la vida de todos se vio paralizada ya que, directa o indirectamente, todos fueron afectados por una de las inundaciones de mayor magnitud de los últimos tiempos, en una ciudad acostumbrada a la visita del agua.

Así durante el mes de abril del 2003 la Ciudad de Santa Fe fue azotada por una serie de intensas lluvias que trajeron como consecuencia que fuera afectada por inundaciones producidas por el desborde del Río Salado. Como consecuencia del avance de las aguas aproximadamente 150.000 habitantes debieron abandonar sus hogares porque se encontraban en situación de riesgo y unas 30.000 viviendas quedaron bajo las aguas, de las cuales 4.000 se destruyeron totalmente, encontrándose la mayoría de ellas en situación de precariedad. Esta inundación se convirtió en una catástrofe que sumó una serie de víctimas, daños y significativas pérdidas económicas para los habitantes santafesinos.

El agua no respetó condiciones, lugares, clases ya que a su paso sepultaba casas, ranchos de chapas y de cartón, comercios grandes y chicos, escuelas, hospitales, plazas, edificios públicos y mucho más. Tampoco seleccionó lo que se llevaba, arrastrando a medida que avanzaba fotos, libros, muebles y, sobre todo, los recuerdos que cada santafesino guardó en lugares especiales.

El objetivo de la ponencia es analizar cómo los habitantes santafesinos, que se vieron afectados por los hechos de abril del 2003, actuaron frente a la inundación construyendo su identidad como “víctimas de la catástrofe”, y cuáles fueron las prácticas a las que recurrieron a fin de conservar la memoria de lo sucedido.

Entre las cosas que la catástrofe dejó es importante rescatar el levantamiento ciudadano que se originó a través de la convocatoria que se estableció bajo la forma de movimientos, organizaciones, museos. Es decir, dispositivos y herramientas que se fundaron por la misma causa: no olvidar lo sucedido manteniendo viva la memoria colectiva. Si algo caracteriza a la organización alrededor de la inundación es que más allá de la diversidad de los grupos que aglutina, cada manera de organizarse, tiene un mismo fin: la búsqueda de los responsables de la inundación, es decir, la búsqueda de justicia. El 29 se convirtió, para la Ciudad de Santa Fe, en el símbolo de la tragedia de abril del 2003 para conservar viva la memoria.

Los santafesinos se articularon en un colectivo de identificación en virtud del cual sus miembros se marcaron como los “afectados” (“nosotros”) frente al “gobierno culpable” (“ellos”) (PIZARRO, 2000), señalando su vulnerabilidad ante la negligencia de los gobiernos por no llevar adelante las obras programadas y acciones necesarias, para que la inundación no sucediera.

MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

La idea aquí es construir un entramado analítico que permita abordar las acciones implementadas como consecuencia de la inundación de la Ciudad de Santa Fe en el marco de los estudios sobre acción colectiva³. Desde esta línea analítica podríamos plantear que alrededor de esta catástrofe se articularon nuevas identidades políticas y culturales, se reciclaron formas de protesta, cobraron visibilidad organizaciones sociales y surgió la lucha como manera de reclamar por los derechos de cada habitante santafesino ante el desastre que se había presentado.

La protesta es un tipo específico de acción colectiva y constituye una herramienta utilizada por aquellos que no tienen poder (GIARRACA Y OTROS: 2001). La acción colectiva ha sido abordada desde diversas disciplinas como la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, la psicología y la economía, entre otras; que “se han nucleado en torno a un modelo único y omnicomprendivo que recupera arduos debates que han tenido lugar en el seno de la teoría social” (SCHUSTER Y PEREYRA, 2001: 44).

Si bien ciertos hechos sociales son caracterizados “genéricamente como ‘protesta social’” (GIARRACA Y BIDASECA: 2001, 19. Comillas en el original), en ellos se engloba indiscriminadamente a los movimientos sociales, la acción colectiva, y la protesta. Si bien existe un continuum entre ellos, es necesario comprenderlos en su especificidad. En esta dirección, me interesa problematizar en la presente investigación la noción de acción colectiva que engloba una serie de acciones basadas en conflictos entre agentes sociales antagónicos, entre ellas diversos tipos de protestas que no necesariamente pueden ser categorizados como movimientos sociales, tal como podría ser el caso de algunas acciones implementadas a raíz de la inundación objeto de este trabajo.

Vemos, que las perspectivas teóricas y las investigaciones empíricas alrededor del análisis de la acción colectiva pueden clasificarse en dos grupos: el primero reúne aquellos trabajos que se han orientado hacia la racionalidad como elemento explicativo de la acción colectiva y luego están aquellos que rescatan la idea de identidad como característica de este tipo de acción (COHEN citado por SCHUSTER Y PEREYRA, 2001). A lo largo del presente trabajo se pondrá de relieve la segunda perspectiva, que es aquella que resalta la dimensión identitaria como característica explicativa de la acción colectiva.

Esta dimensión identitaria alcanza

“(…) desde los procesos de identificación de los actores con una categoría de pertenencia (trabajador, vecino, víctima, etc.) que es la base para el pasaje a la acción, hasta la constitución de redes de conocimiento mutuo e interacción entre los miembros del colectivo, o entre ellos y otros actores del mundo social. Tales redes pueden ser tanto previas como contemporáneas de la acción colectiva misma” (SCHUSTER Y PEREYRA, 2001: 50).

En la construcción de la identidad colectiva lo cultural y lo político forman parte esencial, ya que en este proceso se promueve la edificación de un espacio alternativo al existente en el que surgirán nuevos lenguajes, códigos y símbolos como también pondrán en juego la capacidad para proyectar a través de ese nuevo espacio sus demandas (GIARRACCA Y BIDASECA, 2001).

³ La acción colectiva puede ser definida como “el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones” (MELUCCI citado por GIARRACCA Y BIDASECA, 2001: 20).

Volviendo a la idea sobre acción colectiva planteada por Melucci, este autor sostiene que un movimiento social puede alcanzar la forma de acción colectiva si se establecen tres condiciones necesarias para su existencia: la solidaridad, el desarrollo de un conflicto y la ruptura del límite del sistema donde la acción se desarrolla (MELUCCI, 1984). Esto también podría ser planteado para otros tipos de acciones colectivas como la protesta, que sin llegar a ser movimientos sociales, reúnen estas condiciones.

Dicho autor entiende a la solidaridad como la posibilidad de los agentes sociales de compartir una identidad colectiva, construyendo un “nosotros”. Esta identidad colectiva requiere la existencia de una alteridad, es decir, ante un “nosotros” la existencia de un “ellos”. Así, podríamos pensar que en el caso de la inundación del 2003 en la Ciudad de Santa Fe este juego de alteridad estuvo presente en las tensiones entre “nosotros los afectados / inundados” frente a un “ellos: el gobierno”.

Hirsch y Fantasia (citados por KLANDERMANS, 1994) destacan también el concepto de solidaridad señalando que la acción colectiva sólo acrecienta la solidaridad si existen creencias colectivas previas. En Santa Fe esta creencia colectiva previa podría anclarse en los procesos políticos y sociales que atravesaron la crisis Argentina del 2001, articulando en el 2003 la idea de que el gobierno santafesino no había realizado las obras necesarias para que la inundación no ocurriese.

En tanto, para que exista conflicto debe existir una relación entre agentes sociales antagónicos que disputen las mismas cuestiones a las que le otorgan valor (MELUCCI, 1984: 423). Es decir, un “nosotros” los “afectados” y un “ellos” los “culpables”. En el caso bajo estudio podríamos plantear que este “nosotros” estaría conformado por los MECOS, las ONGs y los habitantes santafesinos mientras que formarían parte del “ellos” los representantes del gobierno y las diversas agencias de la administración pública.

Es así que

“(…) las formas de acción colectiva contemporáneas muestran protagonistas que suelen asociarse y dejar de hacerlo en tiempos relativamente breves, en espacios, fuertemente localizados y sin constituir necesariamente identidades continuas en el espacio – tiempo” (SCHUSTER Y PEREYRA, 2001: 47).

Pizarro, por su parte, manifiesta que

“(…) los estudios sobre los procesos de construcción de la identidad estudian los microprocesos a través de los cuales un grupo heterogéneo de agentes sociales desarrolla un sentido de pertenencia y se identifica con un colectivo” (PIZARRO, 2000: 26).

Así es que se ponen en acto redes asociativas, construyendo un espacio donde se desarrollan las interacciones humanas, con la idea de construir alternativas incluyentes que satisfagan las aspiraciones de todos los involucrados.

MECANISMOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA ALREDEDOR DE LA INUNDACIÓN

Los afectados por la inundación del 2003 tomaron la palabra y se organizaron para actuar, a fin de hacer escuchar sus reclamos y sus verdades, a través de diversos modos. Utilizaron para ello las Asambleas, los Piquetes, la Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad, la Marcha de

las Antorchas, los Vecinos Autoconvocados, los Congresos de los Inundados, la Plaza de los 29, a través de las cuales fueron escribiendo la historia de la inundación del 29 abril del 2003 (FALCHINI 2005).

“Conmemoraciones, celebraciones, aniversarios, devoción por el pasado, culto del patrimonio y otras formar rituales de la reminiscencia: pareciera que la sociedad en su conjunto se esforzara por el imperativo bíblico *Zakhor* (¡recuerda!)” (CANDAU, 2002: 68. Cursivas en el original).

Cada inundado ... cada afectado ... cada barrio ... cada grupo ... cada habitante ... buscó y encontró su manera de hacer atender sus reclamos frente a los responsables de lo sucedido. Algunos lo hicieron a través de asambleas, otros llevaron adelante piquetes, varios marcharon en búsqueda de la verdad y la justicia, muchos otros elevaron petitorios al gobierno. A todos los unía el mismo sentimiento: querer mantener vivos sus recuerdos, no olvidar lo sucedido. La memoria como sistema organizativo de las vivencias sociales, atraviesa las diversas maneras en las que el tiempo adquiere vigencia y permite “al conocimiento constituirse en saberes que accionen en la vida práctica la razón de la existencia colectiva” (PEREZ – TAYLOR, 2006: 111).

Quienes se sintieron perjudicados por la vivencia de la inundación se organizaron, unidos por su identidad de “víctimas de la catástrofe”. Pusieron en práctica diversas estrategias de acción para hacer escuchar sus voces frente a la inundación que tomó características de catástrofe (monumentos, grupos de protesta, marchas asambleas, etc.).

Tuvieron presencia en los medios de comunicación, ya que fueron reconocidos como movimientos de protesta, realizaron manifestaciones y escraches, convocaron a asambleas y marchas; modos estos de instalar y mantener en la memoria colectiva lo sucedido en el 2003 a través de discursos que unen lo sucedido con el presente vivido.

En este continuum existente entre movimientos sociales – acción colectiva – protesta, distingo “a la protesta como una forma específica de acción colectiva” (GIARRACA Y BIDASECA: 2001, 21) ya que “la sola existencia de un conflicto no basta para el surgimiento de un movimiento social” (GIARRACA Y BIDASECA: 2001, 21).

Klandermans (1994) pone de manifiesto que estos tipos de fenómenos sociales pueden desplegar, por sí mismos, un profundo impacto en el discurso de los medios de comunicación. Es por ello que

“(...) las acciones de protesta deben comprenderse, entonces, como acciones caracterizadas por su rasgo inherente, el de ser comunicables en un espacio de visibilidad o campo discursivo, tanto a través del discurso como del lenguaje corporal, a un público que puede ser espectador o narrador o partícipe. Dicho espacio, al dar visibilidad, otorga existencia” (GIARRACA Y BIDASECA: 2001, 28).

Estas acciones de protesta, que se hicieron visibles en Santa Fe como consecuencia de la catástrofe del 2003, pueden ser definidas como de

“(...) configuración social limitada, constituida en torno a la lucha por determinada reestructuración del poder (...) tal configuración implica no necesariamente un contacto en presencia y tipo de acciones previsibles en los restantes y al mismo tiempo que esa apariencia y acciones específicas sean valoradas positivamente y consideradas como propias” (SALTALAMACCHIA, 1983: 57).

Mientras que algunos afectados, como forma de reacción y protesta por los malos manejos que se estaban produciendo alrededor de la inundación, se organizaron en la *Coordinadora de Barrios Inundados* que estableció en el mes de julio del 2003, frente a la Casa de Gobierno de Santa Fe, la *Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad* (RICO Y PORTILLO, 2004: 107). La misma fue instalada en la Plaza 25 de Mayo, ubicada frente a la Casa de Gobierno y a los Tribunales Santafesinos, con el objetivo de mantener viva la memoria y exigir justicia. Una nota firmada por Claudia Moreno en la Revista Tercer Mundo Online cuenta cómo surgió esta idea,

“(…) Una noche, en la reunión de la Coordinadora de Barrios se aprueba la idea de instalar una carpa y un museo de la memoria.

Así fue, el 29 de julio, con el apoyo de la gente en la plaza surge y se planta la Carpa de los Inundados. Sin agua, sin barro pero con el mismo dolor y desamparo: por la dignidad, por la justicia, por la recuperación, por nuestros muertos y enfermos. No a la impunidad. Carpa del dolor pero también de la dignidad.

No queremos ser toda la vida inundados, queremos vivir con nuestra familia, poder devolverles a nuestros hijos una casa, un lugar, un proyecto de vida. Un futuro.

Aquí estamos, aprendiendo a luchar por nosotros y por todos. No se trata de una caja más o menos. Se trata de que nuestra catástrofe sirva para darnos cuenta de que vivimos en una ciudad insegura, con gobernantes que no consideran a una gran parte de la población y con ciudadanos que reclaman ser tratados como tales” (Vía Internet: <http://www.tercermundonline.com.ar/> - 30 de julio del 2004).

La Coordinadora de Barrios Inundados estaba integrada por habitantes santafesinos y organizaciones sin fines de lucro, con la idea de reclamar al gobierno provincial y municipal lo que había sucedido en el mes de abril. Además de los reclamos presentaron una demanda penal para los responsables de la catástrofe.

A la par de la Carpa Negra, los vecinos comenzaron a poblar la Plaza de Mayo con ciertas pertenencias arruinadas por la inundación. Las colocaban en lo que denominaron *Museo de la Memoria* mientras emocionados recordaban momentos de la catástrofe.

“El Museo de la Memoria representa lo que el agua se llevó, los recuerdos más lindos, las fotos de nuestros hijos, no nos quedó nada. Me acuesto de noche, me pongo a llorar y me levanto llorando (...), eran las palabras de una vecina del Barrio Santa Rosa de Lima” (Diario El Santafesino - 21 de enero del 2004).

Es un museo del despojo. En él se exhiben muebles destrozados por el agua y electrodomésticos que ya no funcionan representando las pérdidas materiales, adornos que ya no decoran, ropas arruinadas que ya no lucen, todo lo cual testimonia lo sucedido. A ello se suman miles de fotos arruinadas y decoloradas que simbolizan la pérdida de los recuerdos y que a través de este instrumento de la memoria comenzaron a reconstruir.

Una de las primeras estrategias de movilización fueron las *Asambleas de Inundados*.

“(…) la Asamblea de Inundados generó las primeras movilizaciones hacia Casa de Gobierno, las primeras protestas y se mantuvo rotando por los

diversos centros de evacuados. Fue una de las organizaciones de inundados más importantes que se produjeron durante la inundación” (vía internet: <http://elmangodelhacha.webcindario.com/revista48nota5.htm>).

Otro grupo de inundados se organizó como *Marcha de las Antorchas* de Santa Fe, quienes todos los martes y todos los 29 reclaman por las víctimas de las inundaciones de abril del 2003. Su manifestación la llevan a cabo a través de la realización de rondas con velas, que lleva cada manifestante, en la Plaza 25 de Mayo. Su objetivo es la lucha para que los daños, psicológicos y materiales, sean reparados integralmente ya que los ofrecimientos por parte del Gobierno los consideran injustos y que no satisfacen las demandas de los damnificados, en comparación a los daños ocasionados por la inundación.

“Cada semana se reúne la Asamblea de Afectados por la Inundación para enhebrar sus pensamientos, escuchar sus problemas, hablar de sus dolores y coordinar sus acciones particulares.

Cada día 29 se movilizan con la Marcha de las Antorchas; instalan la Carpa Negra de la Dignidad y la Justicia; escrachan a ex funcionarios; alzan la voz para exigir que no se los extorsione con las indemnizaciones que sólo alcanzan para cubrir una parte del costo económico de sus pérdidas. Escriben libros, poemas, editan videos, continúan investigando qué pasó en cada caso, con cada historia que quedó trunca en aquellos días terribles.

Construyen esa memoria viva que les permite no sentirse tan solos ni tan miserables. No ser olvidados ni olvidarse” (Columna de opinión publicada en la revista "Hipótesis", del mes de mayo de 2005).

Otro ícono de la memoria es la “*Plaza 29 de Abril*”, ubicada en la intersección de las calles Mendoza y Lamadrid, frente al Hospital de Niños “Dr. Orlando Alassia”, de la Ciudad de Santa Fe. También se suma el “*Barrio 29 de Abril*”, conocido como el barrio de los inundados ya que el mismo fue diseñado para la construcción de viviendas destinadas a los evacuados reubicados por haber perdido sus casas a causa de que el agua se las destruyó.

“Para recordar, para hacer memoria, para organizarse, para comenzar a plantear la lucha desde otra óptica más integradora”, el 23 y 24 de abril del 2004, al cumplirse el primer aniversario de la catástrofe, se llevó a cabo en la Ciudad de Santa Fe el *Primer Congreso de Afectados por la Inundación*, que estuvo organizado por la Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad, la Marcha de las Antorchas, el MOSID (Movimiento Social Independiente de Desocupados), el Movimiento de Madres Inundadas, la Casa de los Derechos Humanos, los Vecinos de Plaza Arenales; la FM Popular; la Primera Escuela de Psicología Social “Dr. Enrique Pichón Riviere”, la Asociación 29 de Abril Barrio Roma, los vecinos de diferentes barrios, las empresas afectadas y los familiares de víctimas de la inundación, a fin de unificar su lucha.

“Unidad, contención, catarsis, juicio y castigo”, fue la síntesis de los discursos enunciados durante el Congreso, que contó con la asistencia de unas 300 personas (Diario El Santafesino – 26 de abril del 2004), entre las que se encontraban voluntarios, damnificados por la inundación, instituciones políticas y sociales, agrupaciones de estudiantes, habitantes que se sintieron afectados, entre otros.

A lo largo de las dos jornadas se realizó un balance de lo ocurrido durante el primer año transcurrido desde la tragedia a partir de la constitución de talleres y paneles en la Universidad Nacional del Litoral.

Este encuentro se llevó a cabo con el objetivo de generar un espacio de participación colectiva para los “afectados” directos y construir un lugar de encuentro que permita el

análisis de las necesidades y la elaboración de estrategias que aporten a su resolución. Los temas a abordados fueron Salud, Trabajo y Desocupación, Jurídica, Organizaciones Afectadas, Educación, Voluntariado, Familia y Medio Ambiente. (Vía Internet: <http://santafeciudad.com/> – abril del 2004).

La *Asamblea Permanente de Afectados por la Inundación*, integrada por organizaciones de inundados⁴ y organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales locales⁵ nació luego del Primer Congreso de Afectados por la Inundación realizado en abril del 2004, con la idea de llevar adelante acciones que se relacionan con la investigación y el reclamo de las causas de porqué sucedió la catástrofe en abril del 2003.

Esta era una asamblea abierta donde se podían incorporar ya sea organizaciones, inundados o vecinos, es decir, todos quienes quisieran formar parte de los objetivos manifestados por ella. Cada miembro de la Asamblea Permanente podía actuar de manera independiente pero siempre respetando aquellas acciones que como asamblea decidieran llevar adelante.

Todas estas agrupaciones nacieron a partir del agua. Estas agrupaciones que surgieron con posterioridad a la catástrofe,

“(...) tienen como marca sus manifestaciones “simbólicas” permanentes, más allá del reclamo concreto de justicia, castigo a los responsables, indemnización y reparación en general” (vía internet <http://www.enredando.org.ar> - publicación del 29 de abril del 2005).

Una integrante del Foro de Comunicación Santafesina (FOCOS)⁶ destacaba que:

“La existencia de estas organizaciones y su trabajo en redes, hace que el reclamo de justicia pueda hacerse conjuntamente y se sintetiza en el símbolo más importante de la protesta que es la toma del espacio público a través de variadas manifestaciones en la Plaza de Mayo (ubicada frente a la Casa de Gobierno y a los Tribunales Santafesinos), que es ocupada semana a semana, mes a mes (...), como una muestra más de la perseverancia por la recuperación de la memoria y por la “reconstrucción” de nuestra identidad” (vía internet <http://www.enredando.org.ar> - publicación del 29 de abril del 2005).

Estos relatos y acciones fueron realizados por los santafesinos que se autoadscribían como damnificados por la inundación, hubieran sido o no afectados directos de la misma para no quedar a merced del olvido. Entre las herramientas que se utilizaron para ayudar a construir la

⁴ Organizaciones de Inundados: Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad, Marcha de las Antorchas, Asociación Civil 29 de Abril, Empresas Recuperadas, Madres de Inundados. (citado en <http://www.enredando.org.ar> - publicación del 29 de abril del 2005)

⁵ Organizaciones Sociales y Organizaciones No Gubernamentales Locales: Organismos de Derechos Humanos, Acción Educativa, Asociación Civil Canoa, Escuela de Psicología Social, Asamblea Barrial Guadalupe, Secretaría de Derechos Humanos de Amsafe, Centros de Estudiantes, Comisión de Regulación del Leyes - Setúbal, Movimientos de Desocupados y Vecinos de la Ciudad de Santa Fe, de Recreo, de San Javier. (citado en <http://www.enredando.org.ar> - publicación del 29 de abril del 2005)

⁶ El Foro de Comunicación Santafesina (FOCOS) es una agrupación de periodistas de Santa Fe que busca “promover una construcción colectiva que nos aporte fuerzas para contrarrestar el modelo impuesto por los dueños del dinero, que muchas veces reducen nuestro trabajo a la simple transmisión de contenidos implantados y dirigidos por los centros de poder. (...) apostamos al fortalecimiento de los pequeños y medianos espacios de comunicación, locales o regionales, que expresan la diversidad cultural y social, y que construyen cotidianamente una comunicación por fuera de los monopolios”. (vía Internet: www.cta.org.ar/NewsPub/Archives/4/week38.html)

memoria de los santafesinos damnificados cabe mencionar libros, fotografías y videos documentales que convocan el mismo tema: lo sucedido en abril del 2003.

“El agua nos arrasó, se llevó diez, veinte, treinta años de trabajos y de sueños, nos sacó hasta la dignidad”. Cada frase tiene nombre y apellido, pero todas forman parte de una memoria colectiva que sigue hundida como las 23 vidas que se apagaron en minutos, la mayoría ancianos o niños, y lo que se llama las “muertes subyacentes”, las que se produjeron meses después por

“la depresión que causó en algunas personas daños psicológicos irreversibles y que las llevó a la depresión inmunológica, a la enfermedad y a la muerte inevitable, explicó uno de los médicos que trabaja para los equipos del gobierno” (Diario Página/12 - 25 de abril del 2005).

Cada dispositivo, estrategia y herramienta que se utilizó alrededor de la Inundación de la Ciudad de Santa Fe de abril del 2003 puso en práctica el uso de la memoria en detrimento del olvido. Acciones y trabajos que ayudan a que el pasado esté vivo en el presente en busca de la verdad y de los responsables, de las omisiones y de los aciertos.

SOMOS SERES EVACUADOS ...

Bajo este lema el Comité de Solidaridad convocó a la sociedad civil a congregarse a fin de fortalecer la organización de las redes solidarias y exigir al Gobierno políticas públicas para la emergencia desatada.

El día 29 de abril de 2003 diversas organizaciones sociales santafesinas decidieron constituirse, frente al fenómeno que se estaba desatando, como Comité de Solidaridad⁷. Su objetivo era articular las acciones que deberían llevarse adelante por la situación que comenzaba a vivirse junto con las instituciones gubernamentales provinciales.

Este Comité que pretendía actuar de manera conjunta con el Gobierno Provincial ha expresado a lo largo de sus testimonios que dicho gobierno ha sido inoperante en el manejo de la crisis desatada por la inundación, que se puso de manifiesto a través de la falta de atención de los pedidos que este Comité le elevaba como así también manifiestan que se atentaba contra los derechos de los santafesinos.

“Según el Comité, en este momento, con profunda preocupación se observa que las soluciones que está implementando el Estado provincial atentan contra derechos elementales de las personas” (Diario El Santafesino, 10 de mayo del 2003).

Algunos de los hechos que este Comité imputaba eran aquellos que transgredían los derechos humanos, tales como la militarización de la ayuda humanitaria, la centralización del registro de autoevacuados y la falta de información confiable.

⁷ Las Organizaciones Sociales que conformaron este Comité son: Acción Educativa, ADUL, AMSAFE Provincial, Asociación Bancaria, Asociación Argentina Cuidadora de Ancianos, Asociación Civil CANOA, Casa del Mono – Puro Teatro, Casa Cuba, CCC, Centro de Estudiantes de Arquitectura, Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería Química, CEPPAR, Comité de Movilización del FSM en Santa Fe, CTA Santa Fe, Escuela de Psicología Social “Dr. Enrique Pichón Riviere”, Familiares de Detenidos y Desaparecidos, Federación de Cooperadores Escolares, FTV Santa Fe, FUL, Grupo de Apoyo a Madres, H.I.J.O.S., Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Madres de Plaza de Mayo, MEDH, Movimiento de Desocupados en Lucha de Santa Rosa de Lima, MPSL, MTL, Santa Fe Documenta, Servicio de Educación Popular, SOEVA, Taller El Pibe. (RICO Y PORTILLO, 2004: 104)

“A pesar de que los hechos están demostrando que gran parte de la contención y la asistencia son posible gracias a la magnitud del voluntariado santafesino que solidariamente ha puesto al servicio su trabajo, su esfuerzo y sus bienes, el Estado sigue pensando que las fuerzas represivas son las que van a dar solución a la emergencia ignorando una vez más el rol que las organizaciones de la sociedad civil tenemos en la canalización de las demandas y de las necesidades más sentidas de la población” (Diario El Santafesino, 10 de mayo del 2003).

¿Qué tareas llevaría adelante este Comité? Entre las actividades que se propuso realizar están: recepción y distribución de donaciones, relevamiento de injusticias entre evacuados y autoevacuados, denuncia penal al gobierno y sus funcionarios, elaboración del proyecto de Ley de Indemnización para quienes fueron damnificados por la inundación y trabajo con las organizaciones que se formaban como consecuencia de la inundación.

“Un importante aspecto de la construcción social de la protesta es el desarrollo de un marco de injusticia, por el cual ciertas situaciones llegan a definirse como injustas y los agravios que suscitan se transforman en reivindicaciones” (KLANDERMANS, 1994: 195).

Este Comité se aunó alrededor de la solidaridad. Solidaridad entendida como expresión del vínculo social (GUALDA, 2000: 21) que buscó comprender las necesidades de los afectados por la inundación (en muchos casos sus miembros también eran afectados) y llevar adelante acciones que permitieran aliviar las necesidades y bregar por los derechos de los habitantes ante un gobierno que se mostró, desde el punto de vista del Comité, inoperante y superado por la situación que atravesaba la ciudad.

A MODO DE CIERRE

Entre las cosas que la catástrofe dejó es importante rescatar el levantamiento ciudadano que se originó a través de la convocatoria que se estableció bajo la forma de movimientos, organizaciones, museos. Es decir, dispositivos y herramientas que se articularon por la misma causa: no olvidar lo sucedido manteniendo viva la memoria colectiva. Si algo caracteriza a la organización alrededor de la inundación es que más allá de la diversidad de los grupos que aglutina, cada manera de organizarse, tiene un mismo fin: la búsqueda de los responsables de la inundación, quieren justicia.

Esta búsqueda de justicia, de responsables y de verdad motivó el nacimiento de un sinnúmero de organizaciones sociales. Entre las que surgieron podemos enumerar: la Carpa Negra de la Memoria y Dignidad, la Marcha de las Antorchas, la Asociación Empresas Afectadas por la Inundación de Santa Fe, el Movimiento de Madres Inundadas, los Familiares de Víctimas de la Inundación, los Vecinos Autoconvocados. Todas ellas se convirtieron en expresión de redes sociales alrededor de una misma causa, las cuales están compuestas por diferentes agentes sociales y son utilizadas como metodología para la acción solidaria (vía internet <http://www.enredando.org.ar> - publicación del 30 de abril del 2004).

Vemos que quienes llevaron a cabo estos movimientos “de denuncia” contra el gobierno “culpable” y ayudaron a la construcción de la identidad de “víctimas de la catástrofe”, pudieron conformarse porque previamente existían redes sociales que ya estaban

movilizándose en función de otros temas pero que también demandaban al gobierno por su “inoperancia”.

Para Melucci (1989) los movimientos sociales son construcciones sociales. Movimientos que están inmersos en las redes sociales de la vida cotidiana y que adquieren visibilidad cuando los actores colectivos entran en conflicto con la vida pública. Si bien no podemos considerar a las acciones colectivas que se implementaron a raíz de la inundación del 2003 en Santa Fe como movimientos sociales ya que carecieron de continuidad en el tiempo, consideramos que estas protestas presentan las mismas características que los movimientos sociales a los que alude Melucci.

El fantasma del 2001 y su crisis estaban muy presentes. Es más puede decirse que fue el contexto social, político y económico en el que tuvo lugar la inundación, en donde la clase media argentina se había lanzado también a la protesta. Es en esta Argentina en crisis donde surgen los vecinos autoconvocados, la carpa blanca, los piqueteros, las marchas de protesta, las asambleas barriales y de desocupados, entre un sinnúmero de estrategias como forma de hacer escuchar sus reclamos y denuncias frente a quienes eran considerados los responsables de lo que en el país había sucedido.

Las protestas en Argentina desde 1983 han sufrido modificaciones a partir de: la mutación de identidades, el aumento y diversificación de acciones de protesta y la aparición de nuevas formas de lucha, actores, organizaciones, temas y demandas. Así, en nuestro país a fines del siglo XX aquellas movilizaciones sociales de carácter sindical, en las cuales los intereses derivaban del campo económico fueron perdiendo importancia en comparación a la progresiva emergencia de aquellos reclamos que provienen del campo de los derechos humanos derivados de las consecuencias de la última dictadura militar en Argentina (SCHUSTER Y PEREYRA, 2001).

Así en los 1990s, y a partir de la reelección como Presidente de los argentinos de Carlos Menem, se pone de manifiesto un nuevo escenario para el accionar de las protestas. Este nuevo escenario se recharacteriza por la ratificación del modelo neoliberal como modelo económico que produjo cambios relevantes en la estructura social argentina. En este sentido, a lo largo de dicha década se transformaron las características de la protesta social en la Argentina. Se ha producido un pasaje de las clásicas movilizaciones llevadas a cabo por las organizaciones sindicales, en las que se ponían en juego una serie de demandas universales, a las actuales protestas de matriz ciudadana donde la mayor fragmentación, la menor durabilidad y la especificidad son sus rasgos distintivos (SCHUSTER Y PEREYRA, 2001).

Es en este contexto donde las manifestaciones que surgieron de manera espontánea en la Ciudad de Santa Fe como consecuencia del desastre jugaron el papel de ser expresión de protesta en contra de las acciones y omisiones del gobierno, implementando acciones vinculadas con reivindicaciones por los derechos humanos, que caracterizan a la crisis de gobernabilidad de Argentina de fines del siglo XX.

Los reclamos pronunciados por cada organización señalaban que la inundación dejó muchas pérdidas. ¿Qué se perdió? “Perdimos todo” como muchos de los damnificados repetían. Se perdieron vidas, viviendas, salud, justicia, seguridad, credibilidad, tranquilidad y muchas otras pérdidas sentidas internamente por quienes se vieron afectados. Hay quienes sintieron que habían perdido hasta la posibilidad de ser ellos mismos, es decir, su propia identidad. Se sintieron, tal vez, rotulados. Eras evacuado, autoevacuado, eras el que por miedo no querías dejar tu casa sola y te refugiabas en el techo, no eras damnificado pero sí afectado. Debieron los habitantes santafesinos elaborar una nueva identidad alrededor del desastre.

Las aguas dejaron marcas en la vida de todo el pueblo santafesino, siendo cada 29 el día de los inundados, siendo el 29 el símbolo de la catástrofe, siendo cualquier 29 el que identifica a los afectados. Todo 29 es motivo de encuentro en la calle, en la plaza, frente a la Casa de

Gobierno Santafesino o en algún lugar improvisado con la idea de no caer en el olvido. El 29 se convirtió en el símbolo de la tragedia de abril del 2003 para conservar viva la memoria.

Los habitantes santafesinos sintieron que los Gobiernos Provincial y Municipal no se hicieron eco de sus insistentes reclamos, en este sentido el Comité de Solidaridad denunció constantemente la inoperancia de los funcionarios del Gobierno.

La inundación dio origen a dos identidades, cada una de ellas con sus tintes y matices. Una es la de aquellos que se sintieron parte de la inundación como afectados y que sufrieron los embates a los que la catástrofe los expuso; la otra es la de quienes ante los hechos que se desarrollaban mostraron inoperancia en su actuación. Así se dejó ver el nosotros “los afectados” y los otros “los responsables”.

BIBLIOGRAFÍA

- CANDAU, Joël (2001). *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.
- CANDAU, Joël (2002). *Antropología de la Memoria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- DIARIOS: La Nación, Clarín, La Voz del Interior, Página/12, El Litoral, Rosario/12, El Santafesino, La Capital, Castellanos, Infobae.
- FALCHINI, Adriana (2005). “El nombre de las cosas”. En: Publicación de Amnistía Internacional Argentina. *Educación en Derechos Humanos. Las herramientas de derechos humanos, un poder ciudadano ante formas de violencia*. Vía internet: www.amnesty.org.ar/educacion. 7 de marzo del 2006.
- GIARRACA, Norma y colaboradores (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- GIARRACA, Norma y BIDASECA, Karina (2001). “Introducción”. En: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- GUALDA, Estrella (2000). “Solidaridad y medios de comunicación: una difícil articulación”. En *COMUNICAR. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*. Octubre, Número 15.
- KLANDERMANS, Bert (1994). “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”. En: LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph. *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid, España.
- MELUCCI, Alberto (1984). “An end to Social Movements?”. En: *Social Science Information*, Nº 4/5. Volumen 23. Londres, Inglaterra.
- MELUCCI, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius. London, United Kingdom.
- PEREZ – TAYLOR, Rafael (2006). *Anthropologías: avances en la complejidad humana*. Editorial SB. Buenos Aires, Argentina.
- PIZARRO, Cynthia (2000). *La Política Cultural de las Movilizaciones Campesinas en Catamarca*. CENEDIT Centro Editor. Catamarca, Argentina.

- PIZARRO, Cynthia (2006). *Ahora ya somos civilizados: la invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca*. EDUCC – Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- RICO, Gerardo y PORTILLO, Fernando (2004). *Desbordamiento del Río Salado e Inundación de la Ciudad de Santa Fe y alrededores, abril de 2003. La articulación de la ayuda humanitaria*. Informe Final del Proyecto ARG/98/L/01799 en Convenio con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Comisión Cascos Blancos. Buenos Aires, febrero.
- SALTALAMACHIA, Homero y otros (1983). *Historia de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica*. En: Iztapalapa, MÉXICO, año 4 n° 9.
- SALTALAMACCHIA, Homero (1992). *La Historia de Vida: Reflexiones a partir de una Experiencia de Investigación*. Ediciones CIUP. Puerto Rico.
- SCHUSTER Federico y PEREYRA, Sebastián (2001). “La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política”. En: GIARRACA, Norma y colaboradores. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- VV.AA. (2005). *Memorias y Olvidos de la gente del oeste*. Imprenta LUX S.A.. Santa Fe, Argentina.